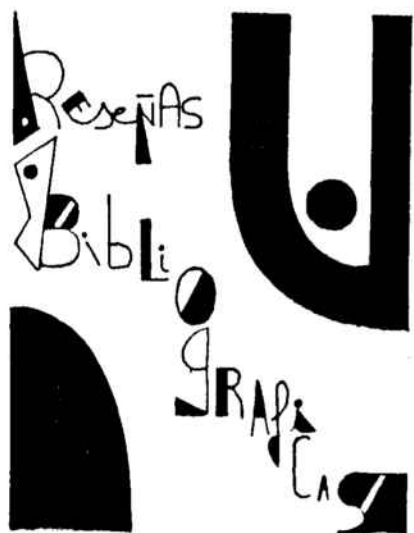


Reseñas
Bibliográficas
GRÁFICAS

A stylized graphic design featuring the text 'Reseñas Bibliográficas' and 'GRÁFICAS' in a hand-drawn, geometric font. The text is arranged in a vertical column. To the right of the text is a large, bold, black 'U' shape with a solid black circle inside. Below the text, there are several abstract black shapes: a large semi-circle on the left, a small circle with a diagonal line through it, and a series of overlapping shapes on the right that resemble a stylized 'S' or 'Z'.

HISAKO MATSUBARA (1985)

Pájaros del crepúsculo. Barcelona, Tusquets.

Si el caos crítico, la improvisación reseñística y la arbitrariedad del gusto, por simple falta de flexibles referentes normativos, no presidieran la actuación de la crítica en este país, no se lograría entender

que esta segunda novela de Hisako Matsubara haya tenido tan mala prensa, frente a las desmedidas alabanzas que le ganó su anterior obra, Samurai (también en Tusquets).

¿Mayor poder evocador de esta última? ¿Un Japón más reconocible y añorante? Si los críticos españoles hubieran leído alguna vez Crisantemo, o las novelas-río de Tanizaki, tal vez. Como no es así, hay que pensar que Samurai les recordó hace dos años a Kagemusha, mientras que Pájaros del crepúsculo no tiene nada que ver con Ran, y pocos son los críticos que han visto el cine de Ozu, que es con quien más directos lazos podrían rastrearse en esta segunda novela de la japonéso-germana que es Matsubara.

Pájaros del crepúsculo es una novela indudablemente llena de restos autobiográficos -la niña Saya, protagonista de la novela, es un trasunto de la autora, y el guyi shintoísta de Kioto es el padre rebelde y complaciente que a toda niña le gustaría tener, y aparece además el mismo oficio del padre real de la autora-, pero es además una de las más finas captaciones del aura de la época que le tocó vivir al Japón durante y después de la Segunda Guerra Mundial: lo que se nos entrega a través de los ojos inocentes y desprejuiciados de una niña arraigada en una curiosa marginalidad.

La pintura que la autora nos hace del Kioto de los estertores bélicos, de la desdivinación del tenno, de los cambios educacionales que la derrota produce y, en general, de los efectos de la ocupación americana, a través de las experiencias de Saya, son escenas que en nada tienen que envidiar a las mejores de las "novelas formativas" europeas, sólo que construidas con una estilización muy concretamente japonesa. El eclecticismo religioso que preside la vida de Kioto (shintoísmo vital, por un lado, budismo consolador, por otro), y el universalismo trascendental del padre de Saya, junto con las curiosas experiencias de ésta con la religión cristiana, son por lo demás totalmente inhabituales en la literatura y el cine japonés que hemos podido conocer en Occidente. ¿Por qué pues el trato de desfavor dispensado por la crítica a esta novela? ¿Tal vez porque suena excesivamente poco a Mélver Yin, paradigma trivial de la "japannerie" a la española?: Todo puede ser.

FRANCISCO UMBRAL (1986)

Gufa de pecadores/as. Todos los que están.

Barcelona,

Anagrama.

Hay una lectura "weberiana" (zetnológica?) de Francisco Umbral, como el tipo-ideal más vivo (con toda la ambigüedad del término) de la España real/oficial (oximoron que no es sino la realidad misma).

El mismo es, además de tipo-objeto, un observador ideal de su entorno, por parvenu y por snob: lo que no lo convierte en el Proust que él quisiera (ya se sabe que aquí no hay "minorías egregias"), ni le da distancia británica de un Thackeray: antes, convierte a su texto en una especie de acetato (no el "bloque mágico" de Freud, ni la filigrana o el palimpsesto clásicos), traslucido a la inscripción de un cuerpo social caótico e histórico.

El mismo, como escritor, se parece más a las histéricas catatónicas de Charcot, que a las más refinadas y comedidas de Freud, por cuanto actúa al dictado, más que por mimesis de conversión: sus libros transcriben la paradoja de una España que habla más de la cuenta, pero no piensa; que verbaliza una personalidad informe, en vez de ser el discurso de un cuerpo estructurado (jurídica, psicológicamente) como "persona": un caos atómico, que, sin embargo, logra crear un símil de cuerpo, un parecido de palabra.

Cada una de sus graforreas es como la consecuencia de múltiples indigestiones conceptuales, que sin embargo reflejan el catabolismo genérico, en perpetuo estado de recomposición, de la cultura española: de ahí la manía archivadora y lexicográfica de Umbral: a cada convulsión un libro, a cada moda una retahíla de quiasmos, oxímoros y barras anfibológicas (que nada tienen que ver con su uso lingüístico originario, siempre demarcatorio); a cada movida un prontuario o un diccionario de urgencia.

Esto que aquí se reseña es su "gotha" particular; muy propio del país fellahizado del que hablaba Ortega, y de la pretensión umbraliana de notario y arbitr de la España real/oficial. En efecto, todos los que están son, porque la bendición ontológica se la concede Umbral con su retrato más o menos paradójico (empezando por el súyo propio, inseparable colofón de todos los otros).

A.C.

JOHN BOSLOUGH (1986)

El universo de Stephen Hawking. Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.

Un adolescente definía no hace mucho a un agujero negro como un cuadrado de lado infinito. Y el primer número de la revista Europa Viva, presentaba a Stephen Hawking como uno de los personajes a tener en cuenta en lo que se refiere a la actualidad inglesa. Que un adolescente se acerque a uno de los problemas fundamentales de la actual cosmología, y que una revista juvenil valore a un físico paralítico como una de las estrellas culturales de la época no son casualidades, sino dos muestras de como la obra y el personaje han logrado, cosa insólita con los especialistas científicos, llegar a los públicos más diversos. En este sentido el libro de Boslough contribuye por fortuna, no a mitificar a Hawking, sino a explicitar sus aportaciones sobre el origen del universo, los agujeros negros, y la teoría del campo unificado como los tres ejes, que en realidad se aglutinan en torno a el último de ellos como variaciones ejemplares de un proyecto que se desarrolla en fase poética de la formulación matemática, y contribuir con ello, en el camino hacia el origen a explicitar el sentido del hoy, de la explicación de la materia.

Libro en definitiva, como casi todos los de la colección de puesta al día de lo que constituyen las preocupaciones de los físicos cosmológicos, pero también acercamiento al sentido presente de hacer ciencia, y sentido creador del científico en una realidad en la que se mueve no dentro de las tengencialidades sino de las hipótesis y las formulaciones. Por último, y hay que decirlo sin caer en el mito, una intuición sobre la fuerza que se deriva de Stephen Hawking, para quien el límite de su enfermedad se convierte en potencial de crecimiento intelectual y personal.

F.H.

WILLIAN MEYERS (1986).

Los creadores de imagen. Barcelona, Planeta.

Lo que cuenta Meyers ya se intufa. Su libro sirve para saberlo. La publicidad persuade porque es capaz de conectar con la motivación interna de los individuos, y ésta hoy no es homogénea, se muestra diversificada

en públicos, sexos, sectores. Contrastar estos hechos desde la evolución de las técnicas y usos publicitarios, con el énfasis en la psicologización de las mismas, es uno de los hilos conductores del libro. El otro es su concretización en los ámbitos que son en la actualidad el campo de consumo que centra el bombardeo publicitario; la informática, la televisión por cable, los coches, las tarjetas de créditos, son algunos de los ejemplos que Meyers recorre puntualmente, así como los cambios que se están produciendo en los intereses de los consumidores en relación con las comidas rápidas, las bebidas refrescantes. Todo ello marcado por el patrón común de beneficios y el número de ventas como objetivo.

Pero tras este panorama, lleno de puntualizaciones anecdóticas, y de referencias que sirven de guía para quien quiera acercarse a las grandes líneas que marcan el consumo en la actualidad, se echa en falta una revisión más a fondo del callejón sin salida de la publicidad, que se basa más en el impacto del mensaje que en lo que pretende que se adquiera. Falta el recorrido por el camino de vuelta: la publicidad no es sólo un dios que consigue lo que se propone, y que el marketing es la verdad de los hechos, porque crea la apariencia de los mismos. Falta, en definitiva contexto, relaciones, y particularidades. Los EEUU no son el mundo, aunque poco le falta. Y transformar la constatación del impacto de la publicidad, en su ubicación como cultura, y dentro de una cultura, es otra de las ausencias de este libro, lleno de anécdotas, pero carente de sustancia. ¿Consecuencia de ser publicitario?.

F.H.

VARIOS AUTORES (1985).

La Postmodernidad. Barcelona, Kairós.

A pesar de las apariencias y las denominaciones, lo que constituye la realidad no se ha transformado en sus fundamentos, en lo que siguen siendo preocupaciones cotidianas de los individuos. El carácter de riesgo levantado por la central nuclear de Chernobil es la última muestra colectiva de ello. Lo que se modifican son las denominaciones, los usos lectores sobre la realidad, y las maneras de interpretarla. Sobre todo, se han diluido los límites disciplinares que la organizaban en un entramado de seguridades, desjerarquizando los valores que se le atribuían.

Ante este panorama la denominación de postmodernidad, no ha surgido desde una postura elaborada frente al proyecto

de la modernidad ilustrada. Aparece, por el contrario, por inercia del dominio de los hechos, por un cierto determinismo de levantar acta sobre el presente sin perspectiva. Esto genera vanalidades, y también temores. Supone consagración de novedades y aferradas posturas sobre el valor de la moda, como sentido último de lo que ha de ser, perdiendo de vista lo que es.

Es este el panorama en el que se inscribe el inventario de posmodernidades del libro recopilado por Hal Foster. Y su organización, los planteamiento que en él aparecen son un buen ejemplo de que el puzle de historias de diversas familias domina el discurso (la política, la sociología, la estética, la crítica, la arquitectura,...), el nexo común es el rótulo que las aglutina, no la práctica o la idea que las define. El texto es importante para quien se acerque al entramado y pretende organizarlo (si ello fuera necesario, cosa que dudo), para trazar unas líneas de coincidencias, y ubicar o contrastar las prácticas y reflexiones que se aprolaban del adjetivo. Sirve para ver, una vez más, como el sentido común se aleja de lo obvio, y los intelectuales ocupan el oficio de denominadores. Para tomar un punto de partida del problema sirve el capítulo de Habermas (que ha de completarse con un recorrido más puntual por las preocupaciones explicativas de este autor, y su reacción posicional ante lo que denomina neoconservadurismo). El capítulo de Crimp sitúa algunas claves de la postmodernidad estética. El resto, en sus parcelas, sirven para la reconstrucción del entramado, no para darle forma, o definirlo. Dejaría de ser post-moderno.

F.H.

EDUARDO SUBIRATS (1986)

La flor y el cristal. Ensayos sobre el arte y arquitectura modernos. Barcelona. Anthropos.

Que lo fragmentario está de moda parece no ser materia de discusión en la actualidad. Que lo fragmentario está compuesto de fragmentos y que estos no tienen por qué guardar más relación que la temática o la de quien lo escribe, parece ser otra de las características de lo que sería una nueva posicionalidad en el discurso estético. Desde esta perspectiva la obra de Subirats, en la que se recogen veinte y cuatro artículos escritos a modo de ensayo en un periplo temporal que va de 1979 a 1984, sería un buen ejemplo de lo antedicho. Si el lector es amante del fragmento, La flor y el cristal, ofrece una serie de acercamientos, que funcionan con autonomía y en los que es posible encontrar desde reflexiones sobre el sentido, evolución y estado de las vanguardias estéticas, hasta los valores y rememoraciones que hoy sugieren la estética de la arquitectura moderna. Con todo ello

se muestra un hecho vincular, el acercamiento del autor a lo moderno, para delimitarlo y organizarlo (releerlo) desde su propio pensamiento. Así se gana (o se pierde) un intento de objetivismo, que no entra en la polémica sobre el sentido de la modernidad en relación con la denominada postmodernidad, pero que permite al lector interesado reunir más puntos de vista para llevar a cabo la conexión que su especial prisma posicional le reclame.

F.H.

EUGENIO GARIN (1986)

El Renacimiento Italiano. Barcelona, Ariel.

No ha tenido suerte Garin en España, a pesar de sus muy interesantes colaciones de ensayos sobre la Academia florentina, Leonardo y el humanismo renacentista en general, publicadas en sucesivos intentos por Crítica, Península y Taurus. Ni siquiera un libro tan útil, breve y enjundioso como La filosofía y las ciencias en el s.XX (Ed. Icaria), alejado de sus intereses habituales y sin embargo lleno de penetración, tuvo la resonancia que se merecía en España: cuestión de incomunicación cultural (sólo Gramsci parece haber logrado audiencia en este país, aunque su arraigo haya resultado nulo), o necesidad de un marchamo de moda, como el actual caso de Vattimo (cuya difusión, aunque sea de oídas, como aquí ocurren las cosas, aún está por ver).

Este libro que aquí se comenta, encierra bajo el título genérico de Renacimiento italiano un florilegio de diversos textos y autores representativos del primer Renacimiento italiano (la irradiación que va desde el neoplatonismo toscano hasta el pontificado del primer papa Médici, León X), reunidos bajo varios epígrafes, que pueden resumirse en los siguientes genéricos: el tema de la antigüedad, nueva estética, nueva política, nueva moral, polémicas antipapales, cotidianidad de la época y medallones.

Creo que, de todos los libros de Garin existentes en español es el menos útil, ya que los trozos son en exceso breves y no están bien contextualizados. Su lectura, por otro lado, se hace espesa y difícil, unas veces por acumulación, y otras por reiteración: cualquier panorámica reconstructiva resultaría más útil, y no sé si el contacto directo con los excerpta ayuda a crear familiaridad con los autores de los que proceden. Y, sin embargo, es posible-

mente la única oportunidad que el público semiculto español tiene de trabar contacto casi directo con Valla, con Savonarola, con Sannazaro y con Guicciardini. Si ésto sólo basta, ya habrá sido logro suficiente.

A.C.

AL-FARABI (1985)

La ciudad ideal. Madrid, Tecnos.

AVERROES (1986)

Exposición de la "República" de Platón. Madrid, Tecnos.

Se encuadran estos dos libros en una colección reciente, dirigida por el conocido jurista Antonio Truyol, y dedicada a la divulgación de altura de clásicos del pensamiento político hasta ahora no traducidos en nuestra lengua, y en la que, por primera vez, se da cabida, junto a Montesquieu, Mancini, Locke o Kant, a estos dos grandes fauques, clásicos de la politología islámica, que son el cordobés Ibn Rushd, y el bagdadí Al-Farabi.

El arabista Miguel Cruz Hernández, cuya Historia del pensamiento en el mundo islámico (Alianza-Textos, 2 vols.) sólo tiene parangón divulgativo con la aportación de Corbin a la Histoire de la philosophie de La Pleiade, y cuya Historia del pensamiento de Al-Andalus, edita por estos días la "Biblioteca de cultura andaluza" en edición popularísima, traduce e introduce ampliamente ambos textos, obviando sus posibles dificultades terminológicas.

Nada que añadir a cuanto positivamente aporta Cruz Hernández como explanación de ambos autores, más que sobradamente digno desde el punto de vista académico, y hasta un poco escolástico. Sólo subrayar dos omisiones, achacables básicamente a su enfoque metódico: 1) una contextualización civilizatoria más amplia de ambos falasifa, donde quedaría mejor marcada la especificidad de la problemática política islámica, como punto focal de su contraposición a la constelación cristiana (lo que implicaría una al menos somera referencia al problema del monoteísmo islámico vs. trinitarismo romano-bizantino: lo que constituye precisamente la culminación dialéctica del estado modelo de Al-Farabi, mucho menos realista que el Averroes); 2) una consideración específica de la problemática cultural hispano-árabe, que fuera más allá de la realpolitik a que Averroes se ve obligado, y tomara

en cuenta muchos de los determinantes señalados, tanto para Ifrikiya como para Al-Andalus (Guichard y Gibb lo extenderían a todo Dar-al-Islám), ya por Ibn Jaldún: concretamente, ver a que determinantes culturales profundos, y no meramente coyunturales, responde el compromiso a que Averroes se ve llevado a establecer entre la realidad de la fitna (la guerra civil permanente) y la madinat-al-fadila o ciudad ideal.

A.C.

ENRIQUE LUQUE (1986)

Del conocimiento antropológico. Madrid, S.XXI -CIS

Lo peor que puede decirse del libro de Luque, como de tantos otros manuales e introducciones a la antropología españoles de los últimos años (el de Moreno, el de Alcalá-Zamora, el de Mestre, los varios esbozos e invitaciones de Lisón, y hasta el colectivo de Ed. Teide), no es que sea ecléctico desde el punto de vista metodológico y epistemológico, sino que no parece que esté escrito en España y para España.

Y el punto donde más claramente se deja notar siempre tanto la férrea determinación de la amorfia cultural española, como de su escaso repensamiento por parte de quienes se suponen especializados en estudiarla, es precisamente en el capítulo dedicado al concepto de cultura (titulado aquí "de la cultura, de las culturas"): pasado el expediente ritual de mencionar las 164 acepciones del término de Kroeber y Kluckhohn, no hay por parte de Luque el más mínimo intento de reducir de manera sistemática y productiva la polisemia, estableciendo algún conjunto semántico (díada o par de díadas) que genere todos los sentidos: tanto el clásico par cultura/naturaleza, como la ambigüedad técnica cultura/culturas, la difusa distinción cultura/civilización o la vacilación vulgar-técnica en los usos periodísticos o crítico-culturales de la noción de "cultura".

Esta falta de claridad -hija de una debilidad teórica- hace que Luque, al igual que la mayor parte de los antropólogos españoles, se muestre incapaz de definir el objeto propio de la antropología (frente a la sociología y la historia), y no consiga plantear una discusión productiva con las escuelas rivales que se disputan el campo de estudio antropológico, instalándose en un débil y cómodo eclecticismo, que, entre otras cosas, no está a la altura de los últimos desarrollos teóricos, ni es tampoco capaz de producir una metodología y una teoría adecuadas a la realidad cultural española.

No sé si satisfecho o simplemente conforme, aunque sitúa la discusión metodológica en el nivel en que estaba hace más de diez años, cuando las líneas de debate discurrían por la contraposición marxismo/estructuralismo/funcionalismo. En modo alguno introduce (¿y cómo iba a hacerlo, si antes no ha discutido y perfilado el concepto de cultura!) la polémica evolucionismo uni o multi-lineal, la actual resurrección del particularismo boasiano so capa de la etnociencia y la antropología interpretativa, o el debate mentalismo/materialismo. Todo lo cual deja reñicida su inicial "búsqueda de nuevos cimientos", a un falaz e inútil intento de cubrirse las espaldas con las "más nuevas" discusiones epistemológicas, a modo de pantalla ritual y libación a los genios del instante.

A.C.

DONALD R. GRIFFIN (1986)

El pensamiento de los animales. Barcelona, Ariel.

Máximo representante de lo que se ha dado en llamar "etología cognitiva", Griffin plantea el problema de la actividad de los animales en términos que no son habituales de la etología de campo ni de la psicología animal de laboratorio, a saber: no cómo reacciona un animal -en cuanto representante mecánico de una especie- frente a las trampas reductivas que le opone el experimentador, ni tampoco la observación dentro de un híde del animal en su medio, concebido igualmente como género y no como individuo, sino la individualidad de las respuestas de cada animal, dentro del marco de posibilidades cognitivas de su especie.

En definitiva, se trata de hacer converger la etología con la etnología y la psicología cognitiva, en la medida en que las tres están preocupadas por la aporía de los trascendentales genéricos y las respuestas individuales, el determinismo psíquico y la libertad combinatoria, tanto en las especies animales como en el hombre, aporía que las ciencias sociales en general habían resuelto otorgándole la libertad a nuestra especie y las respuestas mecánicas a las especies animales, mientras la biología, desde Virchow, se esforzaba en establecer analogías entre las respuestas al medio de los organismos simples y la supuesta transformación del medio de los organismos complejos.

El problema inicial con que se enfrenta Griffin es el definir de manera lo suficientemente amplia la noción

de "pensamiento" para poder aplicarla polisémicamente, sin abuso y de manera productiva: lo que supone una previa evaluación de los datos observacionales que, si bien son contrastables por repetición (al revés que ocurre en etnología, donde la repetición de la observación nunca vuelve a efectuarse ya en las condiciones precedentes), requieren su efectuaación sistemática a la luz del nuevo patrón, en la medida en que están todos lastrados por el paradigma mecanicista imperante hasta la fecha.

Con ejemplos sobre las variantes de comportamiento dentro de cada especie (similares a los empleados por Tyler Bonner en su Evolución de la cultura en los animales), Griffin logra exponer un panorama de respuestas flexibles y cambiantes de los animales frente a su medio que , no sólo modifican el carácter en el fondo fijista de nuestra concepción de las especies animales, sino que nos permiten superar el antropocentrismo de nuestra habitual noción de "pensamiento".

A.C.

PERRY ANDERSON (1986)

Tras las huellas del materialismo histórico.

Madrid,

S.XXI.

Fruto de una serie de conferencias en la Universidad de California, y continuación recapitulatoria (aunque él diga que no, y subraye su carácter informal) de su Consideraciones sobre el marxismo occidental, este libro supone el mejor prontuario actual de las quaestiones dibatitae en el único marxismo vivo de hoy -el británico- y la mejor acta notarial de sus perplejidades e impotencias.

Nada más curioso que su aire de seguridad moral que recorre todas las afirmaciones del libro, cuando las soluciones teóricas no parecen asomar por ningún lado, y una sensación de clara derrota frente a los dos principales enemigos teóricos del marxismo en las últimas décadas -el estructuralismo y la hermenéutica- se dejan sentir en los dos capítulos centrales del libro, mientras la convergencia con los movimientos alternativos de masas de la última década -la ecología y el feminismo- se sitúa en términos ambiguos y meramente esperanzados.

Tal vez sea una determinante del pensamiento de izquierdas inglés ya señalada por Engels, algo más analizable en términos hegelianos, según lo cual cuando el movimiento socialista entra en crisis la convergencia entre socialismo científico e historia real de las masas sólo puede

situarse en términos de moral kantiana y no de determinación materialista: porque la solución que Anderson da a las aporías teóricas del momento suena a Bernstein y Adler, y no ciertamente a Luckács, que poco mencionado aparece, ni siquiera a Lenin -que sería la solución más adecuadamente antidualéctica, y cuya decadencia tras la desaparición de Althusser no acaba de explicarse.

El hecho es que todos los análisis que Anderson lleva a cabo sobre el hundimiento del "marxismo latino", el triunfo del estructuralismo, y la supervivencia -vía Habermas y la hermenéutica del marxismo de Frankfurt- se efectúa en términos de desfondamientos individuales, fracasos políticos y reveses coyunterales: ni una sola determinación estructural, ni un solo análisis de ciclo largo, nada que ver con aquel modélico análisis "praxístico" de la historia del marxismo realizado por Korsch en Marxismo y filosofía. Nada más ejemplar en este sentido que la confianza otorgada a Habermas, a pesar de su determinismo lingüístico que tanto lo acerca a Lacan (según Anderson), por el sólo hecho de haber ~~perservado~~ en un posicionamiento de izquierdas.

Probablemente, la mejor moraleja que pueda extraerse para la política y el pensamiento de izquierdas hoy día, de este libro de Anderson, es que se acabó la época del socialismo ontológico, inaugurada por Marx con la Crítica a la filosofía del Dcho. de Hegel: se acabó la época de una política y una moral surgidas de la determinación histórica misma, y obligadamente extraíbles del análisis científico de los hechos. Ni el ecologismo ni el feminismo parecen, según las posiciones de Anderson, deducibles de una determinación económica "en última instancia", sino decidibles en términos de una opción político-moral adecuada a una naturaleza humana -no ya creada por la historia material- permanentemente ya dada, e impuesta por las aspiraciones pacificadoras de la mayor parte de la humanidad actual que desea coincidir con dicha naturaleza: o sea, la paz perpetua de Kant.

A.C.

MARILYN FERGUSON (1986)

La conspiración de Acuario. Barcelona, Kairós

La ambigüedad que este libro despierta -a menos que uno se identifique de inmediato con su optimismo desatado- proviene de la mezcla en él inscrita entre logros objetivos de la civilización en las dos últimas décadas (los avances científicos y médicos, sobre todo, hacia una visión del

mundo más flexible y plural) y su muy datée cosmovisión, excesivamente atrapada en los posicionamientos y esperanzas morales de la década de los setenta, en una inverosímil prolongación de los ideales de la contracultura.

Se trata de un libro que, de no ser por la información científica y técnica que maneja -plenamente de esta década- se diría escrito a la vez que Ni Marx ni Jesús, de Revel, o que La gnosis de Princeton de Huyer, como una especie de continuación del libro de Kozsak (cuyo último libro Persona/Planeta, tb. en Kairós, sólo muy relativamente continúa su obra anterior) sobre la contracultura.

Parte la Ferguson de una idea muy propia del trascendentalismo americano (en cuya corriente conscientemente se sitúa), según la cual las transformaciones culturales surgen de las redes secretas entre minorías selectas, que imperceptiblemente van cambiando las costumbres, por una especie de irradiación transformativa: se trata de una vieja idea iluminista, que todo el mundo da por fracasada a nivel mundial, que la sociedad de masas parece haber refutado en los dos últimos siglos, y que pervive en los campus y las comunas americanas por las posibilidades que una sociedad tan profundamente municipalizada como la americana permite de ver el mundo como un conjunto de nódulos unidos por grandes vías de comunicación (una especie de "Road movie", en el fondo) y no como una estructura interpenetrada y globalmente determinada.

Tiene el libro tres partes muy claramente diferenciadas, en cuanto hace a su valor informativo y su posibilidad de aprovechamiento no místico: una parte inicial claramente "kerigmática", donde anuncia la realidad, pervivencia y esperanzas de esa red de "amigos secretos" que forman las minorías culturalmente mutantes (la conspiración de Acuario); una parte central dedicada a los nuevos paradigmas en medicina, educación y ciencia, que aunque un tanto encorsetada por un tomarse a Kuhn al pie de la letra, resulta útil como updating informativo; y una parte final de programa político moral, que podría muy bien convertirse en el programa de la Izquierda Unida española (al menos por lo que pretende, y no por quienes la forman). Hay pues posibilidades para todos los gustos.

A.C.

JUDITH THURMAN (1986)

Isak Dinesen. Vida de una escritora. Barcelona, Planeta.

Biografía de viejo fuste, al estilo del Trotski de Deutscher, o el Nietzsche de Jantz, salvadas las distancias

de los personajes, dado que la biografiada en este caso no deja de ser un actante menor de la historia mundial: guarda, de todos modos, con relación a los grandes modelos del género, el afán de abarcar al personaje desde todos los ángulos, y su empleo flexible y desprejuiciado de cualquier instrumento de análisis (crítica textual, psicoanálisis, chismorreos, juicios verbales, etc.) que le pueda permitir el acceso a su interioridad.

Tiene el libro una parte fundamental, muy conseguida, que es la señalada por todos los reseñistas, y la aprovechada por Pollack para su película: la dedicada a Africa, que viene a constituir un quinto del libro. Esta parte debiera complementarla el lector interesado con la lectura directa de los magníficos libros sobre tales años escritos por la misma Karen Blixen (Memorias de Africa y Sombras en la hierba, ambos en Alfaguara), asombrosamente llenos de justísimas apreciaciones etnográficas, y un verdadero modelo de literatura evocativa.

En cuanto a la parte previa, los años de formación y la juventud europea de la futura escritora, tienen interés por mostrarnos un modelo de formación femenino, muy influido por el aura nietzscheana de la época, del que existen pocos modelos, fuera de la autobiografía de Isadora Duncan, o los escritos teórico-autobiográficos de Lou Andreas-Salomé.

Por lo que hace a la parte final, posafricana, para mi gusto resulta casi prescindible: refiere al triste sobrevivir de una mujer que ya lo ha vivido todo, y que pasea su cadáver literario por los salones del mundo, mientras construye las huellas literarias de su pasado que serán su más precioso legado: es a ésta época, y no al momento de su acceso a la baronía de Blixen en Africa, a la que corresponde el horterismo que el Marqués de Tamarón le adjudicaba recientemente.

A.C.

SAN JUAN DE LA CRUZ (1986)

Poesías completas y comentarios en prosa. Barcelona, Planeta

Lástima de la momificación a que siempre se ven sometidos los clásicos por el comentarismo, aunque sea el más competente. Porque esta edición popular (la alternativa es el tomo de las Obras completas del "medio fraile" teresiano, en la B.A.C.) de los dos principales autocomentarios de Juan de Yepes, o S. Juan de la Cruz (el "Cántico espiritual" y "Llama de amor viva"), vendría al pelo para ser

leído ahora como propuesta teórico-productiva, más que como modelo mortuario y lexicalizado.

Es seguramente S. Juan de la Cruz, junto con Lope, el único autor de nuestro Siglo de Oro que pueda exhibir un metadiscurso sobre su propia obra: metadiscurso que configura el grueso de la misma, mientras que en Lope, aunque agudísimo, se concentra en esa minuta de su mala fé que es el Arte nuevo de hacer comedias.

Se trata de un hecho desusado a nivel europeo, que sólo hallará equivalente varios siglos más tarde, en los románticos ingleses (Coleridge, De Quincey), y ulteriormente, en Poe y los simbolistas franceses. Mientras que en España, apenas tendrá una breve continuación en los prólogos de Unamuno a sus "nivolas".

Si todo radicara en buscar rasgos de modernidad a toda costa (lo que desde el Ministerio de Cultura se propugna en revistas como Fragmentos, referidas a hechos culturales de la misma época), diríamos que el metadiscurso yepesiano radica en su Spaltung constitutiva (Vattimo diría su Zweiung), que abliga al autor a hablar primero en raptó, desglosando luego intelectivamente los efectos. Si hubiera que buscar rasgos formalmente filosóficos, donde formalmente sólo aparece literatura (lo que ya es una tradición en España, desde Maravall), diríamos que la "noche activa del espíritu" conforma que comentario a los cantos es el equivalente hispano de Malebranche (del mismo modo que se ha dicho que Huarte es el paralelo hispano de Descartes).

Hay sin embargo una lectura pertinentemente literaria, y no funeral, del metadiscurso textual de Juan de Yepes, y éste consiste en analizar el modo como adquiere conciencia de su propia productividad literaria (y la rige homeostáticamente) a través de un análisis retórico, desdoblándose para producir sobre un texto ya objetivado la misma relación analítica existente, por ejemplo, entre los sonetos de Garcilaso y el comentario de Herrera.

Sin trasposiciones ucrónicas, esta lectura "actual" de la obra de S. Juan de la Cruz, resulta moderna por ser directamente aprovechable en estos tiempos -y no por mero efecto de marchamo-, y mil veces más eficaz que la estéril búsqueda académica de las raíces neoplatónicas del Cántico Espiritual, a que la introducción, Raquel Asún, prójijamente se dedica, sin por ello restarle méritos ni competencia.

TUSQUETS EDITORES

COLECCION ANDANZAS

Hollywood Babilonia

Kenneth Anger

El amante

Marguerite Duras

Mi vida

Alma Mahler-Werfel

San Jack

Paul Theroux

Los Kennedy

Peter Collier y David Horowitz

Moderato cantabile

Marguerite Duras

El año de Gracia

Cristina Fernández Cubas

Vida y amores
de una maligna

Fay Weldon

ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS

La insoportable
levedad del ser

Milan Kundera

El vicecónsul

Marguerite Duras

El mundo según Garp

John Irving

El Hotel New Hampshire

John Irving

Nerópolis

Hubert Monteilhet

Hollywood Babilonia II

Kenneth Anger

Descubra las Américas

Las Américas Peninsulares. Extremadura. Tan cerca y a la vez tan lejos. Patria de conquistadores, pero más desconocida e ignorada que la América de verdad. «Las Américas Peninsulares». Descubra nuestras Américas de la mano del mejor guía y ¡feliz viaje con su lectura!



